

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DE LOS DEPORTES EN LA CHINA ANTIGUA

INTRODUCTION TO THE HISTORY OF SPORTS IN THE ANCIENT CHINA

Antonio José Mezcua López

Universidad de Granada

mezlopez@yahoo.es

Resumen:

Los deportes en la tradicional China fueron de gran variedad así como tienen una larga trayectoria histórica. No obstante, su investigación y estudio, tanto en lenguas orientales como occidentales, ha permanecido ausente hasta no bien entrados los primeros años de este siglo. Con este pequeño artículo pretendemos hacer un acercamiento a la historia de los deportes en China centrándonos en describir la rica variedad que hubo. A su vez nos centraremos en aquellos que tuvieron más importancia cultural, como el tiro con arco, el *zuqiu* (balompié) o las artes marciales.

Palabras clave: China; deportes; historia.

Abstract:

Sports in traditional China were very diverse and have a long history. However, their research and study in both Eastern and Western languages has been absent until the early years of this century. With this small article we intend to make an approach to the history of sports in China focusing on describing the great variety of sports. We will also focus on the sports of most cultural importance, such as archery, *zuqiu* (football), or martial arts.

Keywords: China; sports; history.

Introducción

En la civilización china se gestaron innumerables formas de deportes. Muchos de ellos se siguen practicando en la actualidad, otros han desaparecido y otros sobreviven como reliquias museísticas del pasado. Para referirse a la esfera que aquí tratamos, la lengua ha puesto en funcionamiento varios términos. En chino moderno, *youxi* designa a los juegos en general, y su etimología remite a la fluidez y la libertad implicadas en el jugar. En chino moderno, los términos que delimitaban el mismo universo de los juegos eran *xi* y *bo* (“juego” o “jugar”), pero, mientras el primero se utilizaba tanto para señalar un espectáculo o un deporte como a un juego de mesa, *bo* se aplicaba estrictamente a los juegos de apuestas, de azar y de mesa. Por último, el chino clásico contaba también con el término *dou* (“pelea”) para referirse a las peleas de gallos, grillos y otros animales, que, como veremos, formaban parte del mundo del deporte espectacular¹.

La reflexión y el interés por el estudio, el diseño y el origen de muchos juegos y deportes, especialmente de aquellos característicos de las clases dominantes, data de los primeros períodos de la historia de China, de los Reinos Combatientes. Los deportes servían y han estado sirviendo tanto para reforzar el orden social y las conductas establecidas, como para negarlo. La clase letrada fue a menudo muy crítica hacia los deportes y juegos que generaban desorden y disturbios, como los juegos de apuestas o las peleas de gallos, al igual que favoreció aquellos que se adecuaban a lo que era edificante desde el punto de vista del decoro confuciano;

¹ Eggert, 2002: 138-9.

de ahí que se conserve una amplia literatura sobre deportes y juegos relacionados con la clase dirigente, además de las numerosas críticas que dicha clase lanzaba contra aquellos juegos que, desde su perspectiva, generaban desorden.

Muchos de los deportes chinos se filtraron sigilosamente en occidente, sin embargo no será hasta el siglo XIX cuando encontremos un cierto interés hacia aquéllos; se trata de una antigua visión que está subyugada a un prisma colonial y a menudo es más válida como crónica descriptiva que como estudio histórico. Un ejemplo claro lo tenemos en la crónica que E. H. Parker a finales del siglo XIX, en la que nos dice:

“Los chinos son esencialmente gente sedentaria, y dan poca importancia a los deportes practicados de puertas afuera. Críquet, hockey, golf, fútbol, béisbol o tenis, todos éstos son totalmente desconocidos para ellos.....”²

Diez años después, ya en el siglo XX, H. A. Giles escribía su artículo “Football and Polo in China” en donde se rompe totalmente con la visión que nos daba el anterior autor. Si Parker no da la visión del extranjero que vive o viaja por China y describe lo que ve a través de su mente llena de prejuicios, en Giles tenemos la visión del historiador y erudito que ha profundizado mejor y llegado a conclusiones más acordes con la posible realidad histórica.

Aparte de estas antiguas obras, poco se ha escrito sobre estos temas en el siglo XX, y no ha sido hasta los años ochenta de este anterior siglo cuando se pueden encontrar estudios en lenguas occidentales sobre deportes, que, por otro lado, siguen siendo bastante escasos si se comparan con otras áreas de la sinología. En los estudios realizados en China, al igual que en occidente, no serán hasta finales de los años setenta cuando el número de investigaciones sobre deportes aumente considerablemente.

Antes de pasar a esbozar algunos de los deportes que más destacaron en la cultura china, aclararemos que, tal y como Yolaine Escande³ ha señalado, los deportes en la China antigua no implicaban el sentido altamente competitivo que se le da en la actualidad, teniendo mucha más importancia el virtuosismo de la técnica y el espectáculo propiamente dicho, aunque eso no quita que estos deportes fueran practicados en forma de competiciones. Desde este punto de vista muchos deportes irán emparentados con el espectáculo siendo a veces difícil su separación.

Deportes y espectáculos

Muchos de los deportes de China, en su origen, tuvieron mucha relación con las prácticas militares o surgieron directamente de ellas. También resulta curioso señalar cómo muchos deportes de la actualidad como el golf y el fútbol tuvieron versiones parecidas en la China dinástica. Solamente mencionaremos aquí los que nos parecen más representativos e importantes.

Empezaremos hablando del tiro con arco *she*, deporte que estaba cargado de simbolismo social y político. Según “Libro oculto de Tai Bo” (*Taibo yinjing* 太白陰經), de la dinastía Tang, la invención del arco se debe a Fu Xi, una figura mitológica a la que se atribuye la creación de varias herramientas civilizadoras. Pero la figura mítica más antigua que se relaciona con el arco es Yi el Arquero (羿), protagonista de, entre otros, el mito fundacional de la dinastía Shang. Según el mito, había en el mundo diez soles, que solían salir uno a uno cada día; pero, en tiempos del emperador Yao, subieron al firmamento todos a la vez, poniendo al mundo en peligro de quedar abrasado por el calor y la sequía. El emperador Yao ordenó entonces al famoso arquero Yi que derribara nueve soles. Éste así lo hizo, y logró salvar al mundo⁴⁵.

El tiro con arco, y la importancia que tenía en la caza y en la guerra, hizo que se desarrollaran una serie de rituales simbólicos relacionados con el dominio mágico de los

² Parker, 1897: 561.

³ Escande, 2010: 105-117.

⁵ Traducción del mito completo y sus variantes en *Mitología de la China antigua*, Alianza Editorial, Madrid, 2007, 222 y ss.

enemigos de guerra y las presas de caza; la extrapolación al terreno político se daba al identificar al vencedor sobre animales cazados y enemigos vencidos con el vencedor en el terreno político. El tiro con arco, a lo largo de los siglos, fue evolucionando desde un marcado espíritu violento y competitivo hasta llegar a ser un organizado y complejo ritual en el que todas sus dimensiones estaban marcadas por un protocolo basado en leyes éticas y morales y que tenía como principal meta canalizar esa violencia en un racionalizado orden social. Esta evolución se puede apreciar en la sección “Sobre el tiro con arco” (*She jing*) del “Libro de los Ritos” (*Li ji*), donde vemos cómo el ritual del tiro con arco durante la dinastía Zhou estaba dividido en tres secciones: la primera consistía en una demostración de la técnica correcta, la segunda en una especie de entrenamiento y la tercera en la ejecución del ritual propiamente dicho al unísono de la música adecuada. El tiro con arco tenía, pues, una fuerte connotación moral y simbólica que equiparaba la destreza en el tiro con arco con el justo gobierno, tal y como se ve en uno de los poemas *Libro de la poesía* (*Shijing* 诗经) que, tras describir cómo un hombre acierta siempre en la diana y baila comedidamente, termina diciendo “así será al impedir el desorden”, es decir, al gobernar⁶. Siguiendo esta línea ética y moral, el tiro con arco fue posteriormente institucionalizado dentro de la educación confuciana, pasando a ser una de las destrezas fundamentales del letrado.

En la dinastía Han, tenemos noticias de que circulaban por lo menos siete manuales sobre el tiro con arco según se recoge en el capítulo “Tratado de las artes y las letras” del “Libro de la dinastía Han” (*Hanshu yiwén zhì*). En esta época y pese al empeño de los letrados confucianos, los rituales del tiro con arco perdieron importancia simbólica, en parte porque su eficacia militar fue sobrepasada por la ballesta, y la actividad se comenzará a desarrollar como práctica deportiva. También hay que decir que el tiro con arco era un arte marcial y, en consecuencia, era considerado una técnica de higiene física y mental relacionada con el buen fluir del *qi* por el cuerpo tal y como se puede ver en las descripciones de los capítulos “El Emperador Amarillo” y “Descifrar el mensaje” de *Lie Zi*, el tercer gran libro del taoísmo (*Liezi*).

Cuando, en la dinastía Tang, se instauró el sistema de exámenes imperiales para seleccionar a los letrados, el tiro con arco tendrá una gran importancia. Surgió así el primer manual que se conserva.

En torno al tiro con arco durante la dinastía Tang tenemos dos movimientos de intercambios: por un lado, es posible que recibiera influencias de las culturas de Asia Menor con las que hubo enriquecedores intercambios, y, por otro, serán estos estilos los que se exportarán a Japón, país en el que se han conservado hasta nuestros días. En esta dinastía, el tiro con arco no sólo tuvo importancia ritual sino también como deporte y su popularidad hizo que fuera incluso practicado por mujeres.

En la dinastía Song no habrá cambios significativos con respecto a la dinastía Tang. En esta época, los deportes como el tiro con arco o el polo estaban mal vistos por la clase letrada ya que éstos eran señas de identidad de los imperios bárbaros del norte, que tanto hostigaron al imperio Song. El letrado Ouyang Xiu 欧阳修 (1007-1072), quizá con ánimo de ridiculizar el tiro con arco, nos habla de un juego que consistía en una competición en la que tenía que beber vino el que realizaba un mejor tiro, así ganaba el que aún podía tenerse en pie y disparar con el arco.

En la dinastía Ming se restablecerá el tiro con arco como una de las prácticas propias del letrado y se revisaron las técnicas de lanzamiento. Existen numerosos manuales. También en esta época se empezaron a hacer manuales *ilustrados* sobre el tiro con arco y la ballesta, que serán muy utilizados en el entrenamiento militar.

En la dinastía Qing surgirán otros manuales y el tiro con arco seguirá siendo una de los principales temas en los exámenes oficiales. Sin embargo, el progresivo aumento de las armas de fuego hará que el arco quede cada vez más relegado y se convierta en una práctica idealizada del antiguo esplendor de China.

Ya en el siglo XX, hubo varios intentos de revivir esta práctica en forma de clubes deportivos, pero las condiciones políticas, económicas e ideológicas no fueron ni han sido muy favorables.

⁶ Traducción en *Poesía popular de la China antigua*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, 179.

Englobando al tiro con arco tenemos la disciplina más amplia de las artes marciales *wushu* 武术, cuyas evidencias históricas más antiguas podrían estar en las inscripciones en huesos de la dinastía Shang, pues algunas podrían remitir a versiones antiguas de ejercicios de artes marciales. No obstante, la escasa documentación no permite ir más allá de la sospecha. Lo que sí parece claro es que sus orígenes van unidos al perfeccionamiento de la lucha ritual y las artes militares. En este sentido, las artes marciales irían ligadas a una estrategia de racionalización de la violencia y su control ritual. Conforme la guerra se fue transformando en enfrentamientos masivos de ejércitos en los Estados Combatientes, las artes marciales pasaron a tener otras funciones que se alejan de los antiguos rituales guerreros de la dinastía Shang y Zhou. Así, estas fueron utilizadas para el entrenamiento de campesinos para la guerra (recuérdese que el campesinado constituía el grueso del ejército) pero mientras las tropas de élite y los oficiales solían tener una base muy sólida, el entrenamiento de la milicia campesina era mucho más superficial⁷.

En esta época (los Estados Combatientes) las artes marciales recibían el nombre de *bo* 搏 y eran muy comunes las competiciones como parte del entrenamiento militar. A la vez que las técnicas de combate y de guerra fueron avanzando entre los estados Combatientes y la dinastía Han, las artes marciales fueron tendiendo diferentes funciones que iban desde las técnicas de combate con distintas armas como la espada la lanza, la alabarda etc., las técnicas de control e higiene mental utilizado como terapia psicológica, hasta el espectáculo en danzas rituales.

Basándose en el hecho de que en el Libro de Han las artes marciales aparezcan en el apartado de técnicas militares, ha inclinado a algunos historiadores modernos,⁸ (junto a otras evidencias) a rebatir la teoría de J. Needham que hacía derivar las artes marciales de los ejercicios de gimnasia psicofísica del taoísmo, dándole un significado puramente militar. Si bien la teoría de Needham se basa en algunos malentendidos y falsas presuposiciones, mi opinión es que desvincular las artes marciales de toda influencia “espiritualista” es un error. En las artes marciales confluyen técnicas militares junto con otras prácticas que tienen que ver con los ejercicios de circulación del *qi* derivadas de la filosofía del *yin yang* (no necesariamente tenían porque ser taoístas) que como se puede comprobar en los textos que describen la práctica del tiro con arco (que también era un arte marcial) eran practicados bien con un propósito espiritual o bien con miras a una mayor eficacia en la realización de los movimientos.

En periodos anteriores a las dinastías Ming y Qing, es muy difícil encontrar evidencias sobre artes marciales; la información está muy dispersa y a menudo tapada bajo personajes legendarios y mitos contruidos por las sectas y patrocinadores de artes marciales de las dinastías Ming y Qing para auto justificarse. A pesar de todo, sabemos que en la dinastía Tang había monjes del monasterio Shaolin que lucharon junto con las tropas del futuro fundador de la dinastía Tang, Li Shimin (598-649) en la batalla contra Wang Shichong (?-621). No obstante, al no mencionarse en ningún texto la práctica de artes marciales en el citado templo, los investigadores son cautos a la hora de afirmar si se practicaba ya en esta época las artes marciales en Shaolin o no. En la dinastía Song, la continua inseguridad de las fronteras del norte hizo que la práctica de artes marciales se diseminara a todas las clases sociales. En las grandes capitales como Kaifeng 开封 o Hangzhou 杭州 se concentraban maestros de artes marciales provenían de todas las clases sociales. También sabemos que formas arcaicas de lo que hoy se conoce como sumo en Japón fue muy apreciado en la corte de los emperadores de la dinastía Song.

En la dinastía Ming, el general Qi Jiguang (1507-1587) escribió “Libro del boxeo” (*Quan jing*); dicho autor puso gran empeño en eliminar de las artes marciales lo que él llamaba los “estilos floridos” (*hua fa*) para defender su eficacia en el combate. De este empeño podemos deducir que las artes marciales tenían otros propósitos fuera del arte castrense. También Meri Shahar⁹ ha mostrado cómo en la dinastía Ming se celebraban competiciones de artes marciales y exhibiciones públicas en las que los espectadores pagaban entrada. También está documentado

⁷ Xi, 1985: 31-34.

⁸ Henning, S. E., 1981: 173-179.

⁹ Shahar, 2001: 379.

que en la lucha con los piratas japoneses se enviaron algunas unidades de monjes de Shaolin que, pese a ser personas supuestamente consagradas a la no violencia, obraron de una manera igual o más cruel que la de los soldados normales¹⁰.

Entre finales de la dinastía Ming y principios de la Qing, encontramos un gran aumento de los textos sobre práctica de artes marciales, de los que merece la pena destacar “Epitafio para Wang Zhengnan” (*Wang Zhengnan muzhiming*) del general Huang Zongxi (1610-1695), donde se hace una diferenciación entre la escuela externa, es decir, las artes marciales practicadas en Shaolin que tenían que ver con el budismo y consecuentemente con lo que Huang Zongxi consideraba una perniciosa influencia extranjera, y la escuela interna, es decir, las artes marciales practicadas en la montaña Wu Dan que se relacionaban con el taoísmo y, según el autor, con la esencia de lo chino. Aunque muchos historiadores están de acuerdo en que tal división es una construcción que asocia lo extranjero con la invasión manchú, es de admitir que ha marcado la forma de entender las artes marciales hasta nuestros días.

A partir de la dinastía Qing, vamos a asistir a la asociación de sociedades secretas con las artes marciales y los movimientos rebeldes de inspiración místico-religiosa. Será en esta época cuando nazcan los estilos del *taijiquan* 太极拳 (“boxeo supremo”) asociados con un oscuro personaje llamado Wang Zongyue 王宗岳 que escribió un texto decisivo en la creación de un estilo de artes marciales típico de los letrados del pueblo Chen 陈 en la provincia de Henan 河南.

Inmersas en un aura místico-apocalíptica, las artes marciales fueron filtrándose hacia Occidente y perdiendo todos los vestigios que las relacionaban con su original carácter militar, convirtiéndose en un estandarte que las modernas ideologías tanto de izquierdas como de derechas han utilizado para construir la imagen de oriente espiritual que tanto buscaron los occidentales. No obstante, cabe destacar los esfuerzos del historiador chino Tang Hao (1897-1959) por recolocar a las artes marciales desde los mitos hechos por los patrocinadores de las distintas escuelas a una visión más coherente con el proceso histórico. Muchos intelectuales actuales arremeten contra esta ola de *new age* que encuentra en el *taiji* y el *qigong* el consuelo espiritual de un occidente desencantado, aduciendo que esta forma de entender las artes marciales está completamente desvirtuada de su carácter original. No obstante mi opinión es que nuevos tiempos traen diferentes significados, y si ahora se interpretan de esta manera es quizá porque es la más práctica y eficaz en una era en donde las luchas de combate cuerpo a cuerpo son cada vez menores (sin embargo esto no quita que las artes marciales formen parte del entrenamiento básico en muchos ejércitos del mundo). Por otro lado los estudios científicos que se han realizado acerca del poder terapéutico de estos ejercicios demuestran que la función y el significado que se le dan actualmente no dejan de estar respaldados por una eficacia que desbarata todo intento nostálgico.

Los estilos de artes marciales que han llegado hasta la actualidad se cuentan por cientos y se suelen clasificar en estilos del norte y del sur (*beiquan* 北拳 *nanquan* 南拳) o en “escuela interna” (*neijiaquan* 内家拳) y “escuela externa” (*waijiaquan* 外家拳). Esta segunda clasificación es la que se usa para describir los estilos practicados en el monasterio de Shaolin (escuela externa) en contraposición a los practicados en la montaña Wudang (escuela interna). Cada estilo suele poner atención en un aspecto; mientras algunos se concentran en el combate y en la exhibición, otros son de corte más meditativo. No obstante, los practicantes de artes marciales suelen combinar estas dos facetas.

Los ejercicios que se practican en las artes marciales reciben el nombre de *formas taolun*; son movimientos predeterminados en los que se combinan respiración y movimientos. Muchas de estas formas en su anatomía compositiva suelen estar inspiradas en formas de animales de los que reciben su nombre. Las formas y su estandarización por parte de las distintas escuelas surgieron con el propósito de preservar su conocimiento. Hay una serie de formas comunes a todos los estilos (aunque cada cual le da su propia interpretación) y otras exclusivas a cada uno.

¹⁰ Shahar, 2001: 383.

Asimismo también es muy común en niveles más avanzados el entrenamiento con armas (*qixie*). Existen dieciocho armas fundamentales y las más importantes son la espada recta (*jian*), la espada curva (*dao*), la lanza (*qiang*), la vara o bastón de madera (*gun*), la alabarda (*ji*), el mazo (*chui*) y el hacha de batalla (*yue*). Se solía iniciar el entrenamiento con armas sólo cuando el alumno ya había adquirido un alto nivel en el combate cuerpo a cuerpo.

Tras la inclusión de las artes marciales en los juegos Olímpicos de Berlín de 1936 las artes marciales en su rama deportiva se han concentrado más en la exhibición y la belleza coreográfica. Sin embargo esto no quita que en muchos ejércitos actuales las artes marciales sean una parte básica del entrenamiento castrense.

Las acrobacias (*zaji* 杂技, que significa literalmente “habilidades varias”) están relacionadas con las artes marciales. Las primeras referencias se hallan en el periodo de los Reinos Combatientes, en un historia contada en la obra “Tácticas de los reinos combatientes” *Zhangguoce* en donde el señor Meng Chang (alrededor de 299 a.C.) pudo salir de su cautiverio gracias a las habilidades acrobáticas de las personas a su servicio. El gran historiador Sima Qian (135-90 a.C.) nos describe en “Memorias históricas” (*Shiji*) las grandes fiestas que celebró el emperador Wudi (141-87 a.C.) de la dinastía Han y en ellas encontramos no sólo acróbatas de China sino de otras partes de Asia menor. Zhang Heng (25–220 d.C.) en el “Poema en prosa de la capital del Oeste” (*Xijing fu*) describe también numerosas prácticas de acrobacias como ejercicios de cuerda, lanzamientos de cuchillos, juegos de manos o saltos de aros. El nombre que se daba a las acrobacias era “los cien juegos” (*baixi*), concepto que recogía todo tipo de actividades relacionadas con el entretenimiento y el espectáculo festivo. De aquí que haya numerosas pinturas llamadas *Baixi tu* (Pinturas de los cien espectáculos), que representan distintos acróbatas; muchas se encuentran dentro de tumbas excavadas recientemente. Gracias a dichas tumbas (por ejemplo, las de Anqiu, Nanyang o Haining), sabemos que no sólo los malabares, los contorsionistas, los forzudos, los encantadores de serpientes y todo tipo de juegos con balancín eran actividades festivas, sino también las peleas de toros o los domadores de animales salvajes, como trataremos más abajo.

En uno de los frescos de las cuevas de Dunhuang (provincia de Gansu), se muestra una escena de un acróbata acompañado de músicos que sostiene un largo palo de madera en el que se encuentra un pequeño niño en equilibrio en su parte alta. Ya en la dinastía Tang, las acrobacias eran muy populares en las fiestas de la corte imperial y muchos poetas componían poemas cantados que se acompañaban de danzas acrobáticas. En la obra “Apuntes de lo que el señor Feng ha visto y oído” (*Fengshi jianwen lu* 封氏见闻录) se describen ejercicios de zancudos y pirámides humanas. Como hemos comentado al principio, la relación entre artes marciales y acrobacias también era muy estrecha y a menudo iban implícitas dentro de danzas reales. De la dinastía Tang, se conserva el nombre de una famosa acróbata llamada Shi Huohu, que destacó por las cualidades artísticas de sus acrobacias y que, al parecer, era capaz de sostener en equilibrio una vara de más o menos treinta y tres metros.

A raíz del desarrollo del nuevo tipo de ciudades propias de la dinastía Song, gran cantidad de acróbatas de todas las partes de China se concentraron en las dos capitales que tuvo la dinastía. A partir de la dinastía Yuan, se comenzará a desarrollar una antigua forma de teatro que combinaba danzas, artes marciales, acrobacias y partes teatrales llamada *zaju* (que literalmente significa “representaciones varias”). Éste arte anticipa la ópera de Pekín y canalizó un tipo de acrobacias basadas en los malabarismos con lanzas espadas y las artes marciales. En la dinastía Ming, las acrobacias seguirán teniendo gran importancia en la corte y así podemos verlo en la pintura titulada “Un paseo feliz” (*Xinle tu*), donde podemos contemplar numerosas estampas de acróbatas a pie y a caballo, así como personas jugando al balompié, bajo la mirada del emperador Xianzong (1465-1488). En la provincia de Anhui se fundaron muchas compañías de teatro en cuyas piezas presentaban exhibiciones de artes marciales (llamadas literalmente “juegos de combates”, *wuxi*) mezclados con malabares y otras acrobacias.

En la dinastía Qing, las acrobacias aparecían en los distintos estilos de teatro. Surgieron numerosas compañías de acróbatas errantes. Se puso de moda las acrobacias realizadas en la monta de caballo, prácticas que se remontaban a la dinastía Tang y que cobraron importancia con la influencia manchú. Tras la larga decadencia que vivió China en los siglos XIX y XX, las acrobacias comenzaron a rebrotar los años ochenta del siglo pasado y cabe decir que China es

actualmente uno de los países donde las acrobacias y la calidad de sus acróbatas están a la vanguardia mundial. Como ejemplo, podemos recordar que muchos de los espectáculos del mundialmente aclamado Cirque du Soleil están basados en las acrobacias tradicionales chinas y cuentan con acróbatas chinos.

Otro de los deportes de exhibición que se incluyen dentro de las acrobacias es el diábolo, un ejercicio que hoy día es parte fundamental de los espectáculos de las acrobacias en China y que se ha extendido bastante por los países occidentales. Sus nombres eran “la vaca en el callejón” (*longniu*) en la dinastía Song y “el reloj vacío” (*kongzhong*) en la Ming. Al parecer, su origen y desarrollo se remonta a ciertos aparatos giroscópicos que se hacían de madera inicialmente y, posteriormente, de bambú. El diábolo nació como un juego popular de niñas y más tarde fue incorporado por las compañías de teatro itinerantes a su repertorio acrobático.

Otro deporte que se sitúa a medio camino entre las acrobacias y las artes marciales es el patinaje sobre hielo (*huabing*). Éste tiene un origen manchú en China y no será hasta la dinastía Qing cuando se establezca como deporte y pasatiempo muy extendido dentro de la corte. Tenemos un ejemplo interesante en la pintura “Juegos sobre hielo” (*Bingxitu*), que nos muestra una gran cantidad de soldados realizando acrobáticos ejercicios de tiro con arco patinando sobre hielo y en formación. Como desarrollo natural también se practicó el hockey sobre hielo (que se denominaba, literalmente, “pelotahielo”, *bingqiu*), en competiciones de dos equipos compuesto diez personas cada uno y con uniformes de rojos y amarillos.

Si hasta ahora hemos hablado, en su mayor parte, de actividades que tenían que ver con las artes marciales, nos referiremos ahora de un deporte que, si bien surgió dentro de un contexto militar, no era un arte marcial en sí; nos referimos al balompié, que se decía en chino *cuju* (es decir, “dar patadas a una pelota”).

Las primeras referencias al balompié aparecen en los textos de la tumba de Mawangdui. Uno de los escritos narra la batalla que el Emperador Amarillo libró contra un personaje llamado Chiyou. Una vez el Emperador Amarillo hubo vencido a Chiyou, del estómago del derrotado hizo una pelota que dio a sus soldados para que jugaran con ella, premiando así a los que habían sido más audaces¹¹. Fuentes tardías de la dinastía Qing interpretaron este mito como una manera de entrenamiento, selección y promoción del personal militar; lo cual nos lleva una vez más a la íntima relación que algunos deportes tienen con antiguos ritos y con la canalización de las tendencias agresivas en un espacio manipulable y controlable.

Las primeras noticias que se tienen sobre su práctica datan de la época de los Reinos Combatientes. En la dinastía Han, experimentó un auge considerable, en parte debido a que el emperador Liu Bang (202-195 a.C.) favoreció en gran medida su desarrollo. Se sabe que en la corte se construyeron campos de fútbol en los que jugaban doce jugadores por cada bando que tenían que introducir la pelota en una portería. También de esta época nos ha quedado una obra escrita titulada “Veinticinco capítulos sobre el balompié” (*Cuju ershi wu bian*).

Llegados a la dinastía Tang, el juego seguirá desarrollándose, tomando nuevas formas y alcanzando un éxito parecido al que tiene actualmente en nuestro tiempo. En esta época, el balón se hacía con la tripa hinchada de aire de algún animal y envuelta con ocho pedazos de piel bien cosidos. También había varias maneras de jugar; en unas versiones, se colocaban dos porterías (varas de bambú con una red en medio) a la manera que hoy es bien conocida; en otras, la portería se colocaba en medio del campo dividido en dos partes iguales. Resulta cómico imaginar partidos de cien jugadores por cada bando, pero así ocurría en algunos partidos que tenían lugar en la corte. No obstante, el número de participantes era mucho menor en los celebrados en ambientes familiares. De esta época nos han quedado los nombres de algunos jugadores famosos como Wang Qison, Gong Gui o Zhang Fen¹². En la dinastía Song, el juego alcanzó tal popularidad que en las grandes ciudades se organizaron clubes en los que sus miembros tenían que pagar cuotas de suscripción por jugar. Había dos maneras fundamentales de jugar: la primera, propia de los grandes eventos de la corte, consistía en una especie de voleibol pero jugado con los pies, mientras que la segunda era practicada de una manera más teatral y perdía el que menos errores técnicos cometiera. En la dinastía Qing el juego decayó

¹¹ Eggert, 2002: 139.

¹² Giles, 1906: 510-1.

hasta desaparecer en su forma tradicional y, actualmente, el balompié es practicado en su forma moderna.

Otro deporte que también nació como parte del entrenamiento militar de las élites es el polo (*maqiu*, literalmente: pelota caballo). A lo largo de la historia, ha recibido varios nombres, a saber, “golpear el balón” (*jiju*) y “golpear la pelota” (*jiqui*). Nuestras primeras referencias datan de la dinastía Han. En un principio, el juego consistía en golpear con palos de madera y a pie una pelota hueca con ideogramas tallados. Posteriormente, se jugaba a caballo. Esto pudo tener su causa en la necesidad de competir con los jinetes de las estepas y así entrenar a las élites en la monta del caballo que era un elemento fundamental en la guerra. Se extendió mucho en la dinastía Tang, cuando las familias nobles (frente a la clase de los letrados) gustaban de juegos deportivos y de fuerza física. Continuó practicándose hasta finales de la dinastía Qing y, además, se extendió por toda Asia. Es de resaltar la variante indonesia del polo en la que los jugadores montan elefantes.

Otro juego chino antiguo que guarda semejanza con uno de los más conocidos de la actualidad, el golf, es aquel que se llamaba “introducir la pelota” (*chuiwan*). Las primeras menciones documentales sobre este juego datan de la dinastía Song. Se jugaba en un campo delimitado, con pequeños montículos y hondonadas. En este campo había agujeros señalados por banderines pinchados. Como ya habrá deducido el lector, el juego consistía en meter la pelota en los agujeros golpeándola con los palos. Había palos y pelotas, que solían ser de madera, de distinto tipo y tamaño. Se competía bien individualmente, bien por equipos, y éstos podían estar compuestos por un número variable de jugadores. Este deporte, a diferencia de los que hemos mencionado anteriormente, no tiene un origen ritual ni guerrero, ya que comenzó siendo un juego practicado por niños y mujeres, para terminar pasando a los hombres y a la corte imperial en tiempos de la dinastía Ming.

Un juego parecido a los bolos modernos también fue practicado en China. Recibía el nombre de “lanzar la bola de madera” (*musheqiu*). Se comenzó a practicar en la dinastía Tang y constaba de quince piezas de bambú, de las que diez presentaban caracteres dibujados en negro y cinco en rojo. Ganaba el que derribaba las piezas rojas; el que derribaba las negras, perdía.

Para terminar, resta hablar de las peleas de animales, que fueron también muy populares y se situaban a medio camino entre el espectáculo, las apuestas y el deporte. En China existieron las peleas de toros (*douniu*), las peleas de patos (*douya*) y las peleas de grillos (*dou xishuai*). Pero, por encima de todas, la que destacó y alcanzó mayor popularidad fue la pelea de gallos (*douji*), cuyo origen podría localizarse en India, desde donde habría llegado a China en el siglo VI a.C., época en la que se encuentra la referencia china más antigua. Las reacciones y opiniones que tenemos sobre este deporte van desde la más abierta condena a la más apasionada afición. Las críticas vinieron principalmente de la clase confuciana y el clero budista; mientras aquéllos veían en esta práctica símbolo de decadencia y despilfarro moral, éstos, movidos por la compasión hacia todos los seres vivos, las desaprobaban por su crueldad. Las peleas de gallos fueron practicadas tanto en círculos de la nobleza y la corte como por las clases sociales más bajas y su práctica estuvo asociada con aquella suerte de espadachines que llevaban una vida errante y oportunista, llamados *youxia*. Las fechas principales para la celebración de peleas de gallos coincidían con la festividad de *Qingming*, ya que era fiesta asociada con el sol y la fuerza *yang* al igual que el gallo y las peleas de gallos.

La primera referencia escrita se encuentra en el “Comentario de Zuo” (*Zuozhuan*) en el 517 a.C. y nos muestra como las peleas de gallos eran utilizadas para resolver conflictos entre clanes y familias rivales y a modo de pasatiempo para las familias nobles. A partir de la dinastía Han, las peleas de gallos levantarán el mismo furor en la corte que el balompié y serán muy criticadas por letrados como Dong Zhongshu (179-193 a.C.) o Sima Qian. Será a partir de esta época cuando adquieran connotaciones morales negativas como símbolo de despilfarro y decadencia moral.

En la dinastía Tang, alcanzará, al igual que el balompié, el periodo de máximo esplendor. Su apogeo llegó durante el reinado de Xuanzong (685-762) emperador bajo cuyo reinado era muy común este tipo de espectáculos en la corte. Se sabe que las peleas de gallos movían importantes sumas de dinero con las apuestas y las personas que se dedicaban a éstas de manera profesional llegaron a alcanzar una posición económica y social importante. En

numerosos poetas y narradores de esta dinastía podemos encontrar referencias a las peleas de gallos.

Durante la dinastía Song, en las grandes capitales se siguió celebrando multitud de peleas de gallos, a menudo relacionadas con las festividades religiosas. La obra de Zhou Qufei (fines del siglo XII) “Respuestas desde más allá de las Cinco Cumbres” (*Ling waydai da*) ofrece una profusa y vivida descripción de cómo se realizaban estas peleas. Al parecer, era costumbre rociar a los gallos con mostaza para irritar los ojos del contrincante y proteger a los gallos con pequeñas cotas de malla.

En la dinastía Ming Yuan Hongdao (1568-1610) escribió “Evocaciones de las peleas de gallos cuando estuve en las montañas” (*Shanju douji ji*), otra profunda descripción de las peleas de gallos en la que no faltan las críticas de inspiración budista.

CRONOLOGÍA DE LAS DINASTÍAS EN CHINA	
-Dinastía Xia (legendaria)	Siglos XXI-XVI a.C.
-Dinastía Shang	1600-1045 a.C.
-Dinastía Zhou	1045-256 a.C.
-Primaveras y Otoños	770-476 a.C.
-Reinos Combatientes	476-221 a.C.
-Dinastía Qin	221-206 a.C.
-Dinastía Han	202 a.C.- 220 d.C.
-Época Tres Reinos	220- 280
-Dinastía Jin del Oeste	226-316
-Dinastías del Norte y del Sur	420-589
-Dinastía Sui	581-618
-Dinastía Tang	618-907
-Cinco Dinastías	907-960
-Dinastía Song del Norte	960-1127
-Dinastía Song del Sur	1127-1279
-Dinastía Yuan	1271-1368
-Dinastía Ming	1368-1644
-Dinastía Qing	1644-1911

Bibliografía

- Barrow, J.. *Travel in China, Containing descriptions, observations, and comparisons, made and collected in the course of a short residence at the imperial Palace of Yuen-Min-Yuen, and on a subsequent journey through the country from Peking to Canton*, London: T Cadell and W. Davis, 1806.
- Bo Qifeng y Bo Tenglong. *Zhongguo zajishi (Historia de las acrobacias en China)*, Shanghai renmin chubanshe, Shanghai, 2004.
- Carole, M. “The Chinese game of Shengguan tu”, *Journal of the American Oriental Society*, Vol 124, no.3, 2004, 517-532.
- Cutter R, J. *The brush and the spurs; Chinese culture and the cockfight*, Hong Kong: The Chinese University Press, 1989.
- Culin, S. *Chinese games with dice and dominoes*, Washington: Government Printing Office, 1895.
- Eggert, M. “Transcendent, Transgressive, expressive: Games and playing in pre-modern Chinese culture”, en Hansson, A. y otros (ed.) *The Chinese at play: Festivals, Games and Leisure*, London: Kegan & Paul, 2002, 137-150.
- Escande Y. “Zhongguo xiuxian meixue yu gongfulun (Free time” (gongfu) in Chinese Leisure)”, *Zhexue yu wenhua* vol 37, 2010, 105-117.
- Frankel, E. J. *Games people play. Ancient past times of Asia*, Hong Kong: E&J Frankel, Hong Kong, 1999.
- García-Noblejas, G. *Mitología de la China antigua*, Madrid: Alianza Editorial, 2007.

- Giles, H. "Football and Polo in China," *Nineteenth Century and After: a monthly review*, 59: 349, 1906, 508-513.
- Henning, S. E. "Martial Arts in Historical Perspective," *Military affairs*, Vol 45, no. 4, 1981, 173-179.
- Holcombe, C. H. "Theater of Combat: A critical look at the Chinese Martial arts," *Historian*, no. 52:3, 1990, 411-431.
- Lien-sheng, Y. "Note on the ancient Game Liu-po," *Harvard Journal of Asiatic Studies*, Vol 15, no. ½, 1952, 124-139.
- Liu Bingguo, Zhao Mingqi. *Zhongguo Gudai zuqiu (Fútbol en la Antigua China)*, Jinan: Jinan shushe, 2008.
- Parker E, H. "Chinese games and sport," *Badminton magazine of sport and pastimes*, 4:22, 1897, 561-573.
- Pimpaneau, J. *Chine Culture et traditions*, Arles: Philippe Picquier, 1988.
- Shahar, M. "Ming Period evidence of Shaolin martial practice," *Harvard Journal of Asiatic Studies*, vol 61, no.2, 2001, 379-413.
- Wei, Minghua. *Xianqiao qizi luodeng hua: Zhongguo gudai shishang wen hua*. Kunming: Yunnan renmin chubanshe, 2007.
- Xi Yuntai. *Zhonguowushushi (Historia de las artes marciales en China)*, Beijing: Renmin tiyu chubanshe, 1985.